

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO



Rito de inicio

(Las dos primeras velas encendidas)



Canto

(Ven Señor no tardes. Ver apéndice)



Signación

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Motivación de la celebración:

En esta celebración reina la alegría por la ya próxima venida del Señor Jesús en la Encarnación y porque sabemos que volverá al final de los tiempos. La Palabra Santa nos invita a considerar los signos de los tiempos “mesiánicos”: la fraternidad, la justicia, el amor, la verdad.



Oración

(La dice quien preside)

Mira, Señor, a esta familia tuya que espera con fe el nacimiento de tu Hijo Jesús y concédenos celebrar el gran misterio de nuestra salvación con un corazón puro y con mucha alegría. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Cuerpo de la celebración



Lectura de la Palabra de Dios

Evangelio: Lucas 3, 10-18.

Meditación de la Palabra

(momento de silencio)



Reflexión

Juan el Bautista no se arroga falsas identidades: no es el Mesías, ni Elías, ni el profeta. Reconoce lo que es: sólo «una voz que clama en el desierto». No tiene investidura oficial, tampoco títulos. Él sólo «bautiza con agua» y no se considera digno de desatar la correa

Vayamos con alegría al encuentro del Señor

de las sandalias de quien viene detrás de él. Pero su debilidad y su humildad, no le quitan fuerza, ni le hacen acobardarse. No pretende los primeros puestos, pero será tenaz hasta la muerte en la denuncia de la mentira. Proclama lo que tiene que anuncia, guste o no guste. ¡Así son los testigos y profetas de la buena noticia, ayer y hoy!

Se enciende la tercera vela, mientras se dice la siguiente oración:

En las tinieblas se encendió uno luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia lo buena noticia: el Señor va a llegar. Preparen sus caminos, porque ya se acerca. Adornen sus almas como una novia se engalana el día de su boda. Ya llega el mensajero. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anunció la luz. Cunado encendemos estas tres velas cado uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brillen, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!



Preces

(o peticiones)

Enseguida los miembros de la familia expresan en voz alta sus peticiones; especialmente aquellas que son una súplica confiada de aquello que nos ha descubierto la Palabra proclamada. Padre Nuestro: Oremos juntos como el Señor nos enseñó Padre nuestro...



Conclusión

Oración conclusiva

Señor, descubrir los signos de tu presencia en nuestra vida es motivo de gran alegría. Danos la fuerza de tu Espíritu, para con una actitud sana y optimista sepamos descubrir tu presencia en nuestros hermanos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.